PUJOL PLANTA CARA

Opinió | 02-09-2014 | 08:14

Tras dos semanas de su confesión-señuelo, mueve ficha, y las televisiones le ?encuentran?. Está en Queralbs, la casa de su ?mujer?, dicen, donde veranea de siempre. Podría hallarse en cualquiera de las varias mansiones de sus ?hijos?, dicen, en la Cerdaña española o francesa, pero sitúa al ?enemigo? en su terreno. Nadie le preguntará de donde salió la mansión tras su espalda, es de su mujer, y toma café con los paisanos ¡que le arropan! El pequeño resbalón con el guardaespaldas sosteniéndole, parte de la comedia, imitando al Rey. Mostrar cierta debilidad ante el general papanatismo, es muy conveniente. Y anuncia su buena nueva: contestará al juez y a Hacienda. Colaborará. Premisa de todo refinado estafador actual, tipo Gowex: colaborar con la justicia mientras remata la faena del ?levantamiento de bienes? y saldos.

En la declaración no aparecen ni la Ferrusola (la compadre-colega) ni hijos. Tampoco su nuevo fichaje, el abogado Cristóbal Martel, de otra generación, pero de la escuela de los grandes espadas del derecho penal-financiero barcelonés. Si se libró de Banca Catalana, consolidando su primera fortuna, varios miles o decenas de miles de millones de pesetas (la bautizada como herencia paterna), ahora se apresta a luchar por sus hijos y los miles de millones de euros esparcidos por todo el mundo tras una maraña de sociedades mercantiles.

Ni palabra sobre la Independencia de Catalunya, ni la próxima diada del 11-S, ni el referéndum del 9-N !sus más preciadas creaciones! Su prioridad en la vida, el dinero, toma su absoluto protagonismo. Su sueño independentista se queda atrás, aunque sin perderlo de vista a través de su hombre Artur Mas. Aunque sabe muy remota la posibilidad, la Independencia solucionaría todas sus pesadillas. Ya no será Presidente Honorario del Estat Catalá ¡o sí!, ni podrá disponer de un pequeño estado, convertido en estrujado y paraíso fiscal para consumo propio, pero sus hijos, los siete, serán los multimillonarios que él soñó y fabricó.

En Madrid y Barcelona el ?plante de cara? habrá hecho ?temblar el misterio?, o aguar múltiples vacaciones. ¡Políticos, financieros y Prensa, temblad! Pujol y entorno, más las viejos cerebros penal-financieros, harán sudar cada una de las pruebas que reportarían decenas de años de cárcel a sus hijos o su mujer. La genérica denuncia en Barcelona por parte de ?Manos Limpias? se convertirá en pura retórica, el inmediato peligro ¡para septiembre! los 3.000 millones de euros que asoman en la Audiencia Nacional. Primera premisa, que no se junten las querellas en Madrid. En

Barcelona aun juzgan o dominan varios de los 33 magistrados que le perdonaron ¡y alabaron! la Contabilidad B de Banca Catalana.

Como el millonario lord inglés, al que el mayordomo le anuncia el viernes que han declarado su ruina y quiebra, y contesta, continuando su partida de golf , ?!que disgusto me llevaré el lunes!?, Pujol suelta el ?septiembre?. Con el juez Ruz de vacaciones a nadie se le ocurrirá dictar detenciones, y la jueza barcelonesa de baja desde hace un año.

Cierra los ojos, se concentra, ¡sonríe!, y el gran charlatán retoma su guión en la vida: decir lo que los demás esperan oír, en este caso la prensa, y mentir? pues indiscutiblemente no piensa decir una verdad ni al juez ni a Hacienda.

Estos días me replanteaba mis conceptos ante casos concretos. Me refiero a los vividos, no a los leídos, de los que cabe dudar hasta de lo que cuentan sus ?enemigos?. Mi composición de lugar sobre, por ejemplo el caso Jordi Planasdemunt, que creí un chantaje de Pascual Estevill al propio Pujol, con visitas al exclusivo Queralbs según confesó el juez? podría tratarse de un reparto entre ambos, y Piqué Vidal, de parte de los más de 4.000 millones de pesetas que jamás aparecieron, y que Planasdemunt, primero ?conseller de Economía? y después en 1989 director del Institut Catalá de Finanzas, pretendiera para su único beneficio. Salir de la cárcel le costaría muy caro? ¡tanto! que alguno de los detenidos por la estafa BFP, Gestión y Asesoramiento Financiero, no pudieron pagar.

Autor: Rafael del Barco Carreras